



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 1151-1165 - ISSN 2027-5528

La memoria de Polita

The memory of Polita

Jesús Holmes Ospina Castaño

Colegio técnico Jaime Pardo Leal IED

orcid.org/0000-0001-7914-0273

Recibido: 5 de febrero del 2018

Aceptado: 3 de marzo del 2018



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

La memoria de Polita¹

Jesús Holmes Ospina Castaño
Colegio técnico Jaime Pardo Leal IED

Magister Educación

Correo electrónico: ayuyey@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0001-7914-0273

Resumen

En el año 1961 se inició un proceso de toma de tierras que dio origen a uno de los barrios que es conocido como bastión del comunismo en Bogotá. Dicho proceso que se enmarcó en la lucha producto de la violencia partidista de los años 50 y que se asentó en los terrenos de lo que hoy se conoce como el barrio Policarpa, tuvo elementos políticos interesantes que conllevó a la creación del colegio Jaime Pardo Leal por parte de la misma comunidad; fue esta quien decide hacer un colegio para sus hijos. El documento hace un recorrido histórico de la fundación del barrio y del colegio.

Palabras clave: Violencia, unión, lucha, educación

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

The memory of Polita

Abstract

In 1961, a process of land grabbing began that gave rise to one of the neighborhoods that is known as the bastion of communism in Bogotá. This process, which is part of the struggle resulting from the partisan violence of the 50s and which was accentuated in the area of what is now known as the Policarpa neighborhood, had interesting political elements that led to the creation of the Jaime Pardo Leal school. part of the same community, which decides to make a school for their children. The document takes a historical tour of the foundation of the neighborhood and the school.

Key words: Violence, union, fight, education

Introducción

El presente documento surge de una iniciativa del docente en indagar la herencia que, a partir de la tradición oral, poseen los estudiantes del colegio técnico Jaime Pardo Leal. Una institución que surge de la lucha de los habitantes del sector del barrio Policarpa en la localidad 15, Antonio Nariño, en Bogotá. En este escrito se encontrará una narración que corresponde a la etapa exploratoria del proyecto “La memoria de Polita”, en el cual el docente inicialmente se ha planteado interrogantes iniciales, como:

¿Qué repercusiones han tenido los procesos de participación política de los primeros pobladores del barrio en los niños y la juventud del colegio técnico Jaime Pardo Leal?

La presente narración está construida con base en testimonios obtenidos por el docente investigador quien ha recopilado material fotográfico, escrito, ha realizado algunas entrevistas y su propia voz, producto de su experiencia de 9 años en la institución.

El proyecto pretende realizar un estudio desde una perspectiva cualitativa, con un enfoque crítico social y una metodología de sistematización de experiencias, con lo cual busca conocer qué paso en la época en la cual llegaron los primeros pobladores y cómo estos, organizados, se dieron a la tarea de fundar y construir una escuela que hoy recibe el nombre de Colegio Técnico Jaime Pardo Leal.

Se busca producir un documento de sistematización, indagando sobre la formación política de los estudiantes del colegio ya que estos han sido permeados de una u otra manera por la historia del barrio y del colegio. Es el ánimo del docente investigar, desde su práctica pedagógica, a partir de los hechos que ayudaron a construir no solo el edificio de la institución sino su pensamiento, su colegio, su territorio para compartir.

Llegada al barrio

Corría el año 1961 y varias familias huyendo de todos los brotes de violencia que hacía algunos años se habían iniciado por diferentes problemas en el país, comenzaron a buscar sitios que les permitieran vivir mejor y sobre todo más tranquilos. Las familias, cansadas de tanta violencia en sus regiones decidieron buscar mejores oportunidades y es así como llegan a la capital. Buscaban un lugar dónde poder ubicarse en esa gran ciudad, no conocían a nadie y comenzaron a oír que en el Centro había un terreno que estaba baldío y que posiblemente allí tendrían la oportunidad de volver a empezar.

Habían huido de sus tierras; para nadie es un secreto que en el país se venían configurando en los sectores rurales, una serie de condiciones que más adelante impedirían que las familias continuasen disfrutando de una paz que se veía comprometida por el actuar de diferentes sectores y partidos que ya tenían prácticas que hoy todavía subsisten, como la polarización, el sectarismo y el constreñimiento electoral, entre otras.

Todas estas mal llamadas costumbres se ven aumentadas después del 9 de abril de 1948, episodio que se conoce como el Bogotazo y el cual es referencia obligada siempre que se va a abordar el tema de la violencia y el desplazamiento en Colombia. Es así como este hecho comienza a reconfigurar la situación de los sectores rural y urbano en el país; mientras que en 1951, 38% de la población era urbana, ya en el año 1964, este índice correspondía a 52%, (Rueda & González, 1974). Se ve entonces un aumento significativo de esta condición, propiciado por la situación de violencia en las diferentes regiones, debido a los constantes asesinatos, masacres y alteraciones del orden público que obligaban a las personas a salir intempestivamente sin un rumbo definido, en un comienzo, pero que si apuntaba a llegar a la gran urbe que en aquella época representaba la capital de la república; esta ya contaba con 1.500.000 habitantes y que se perfilaba como una de las ciudades con mayor concentración de población en Suramérica.

En ese marco llegaron las personas al centro de Bogotá. Un lote que se ubicaba detrás del hospital de La Hortua y que era además de baldío, ofrecía una gran oportunidad para volver a empezar. Fueron llegando las personas, los grupos familiares de diferentes regiones del país y se ubicaron en aquel terreno en el cual eran recibidos por los primeros desplazados que habían llegado. De igual manera, a medida que el grupo de habitantes iba en aumento era necesario también que se organizaran como comunidad para resolver temas de los alimentos, para ayudar a levantar las viviendas que se construían en tela asfáltica, lo que les permitía, literalmente, alzar su casa y salir corriendo cuando llegase la fuerza

1154

pública para tratar de restablecer el orden o simplemente sacarlos de un territorio que según las autoridades no les pertenecía.

En la carrera 8 con calle 1, se organizó por ese entonces una casa sindical, en la cual ya se comenzaban a realizar charlas por parte del partido comunista y es allí precisamente donde se organizan los primeros inquilinos.

La gran cantidad de personas que llegaba a la ciudad hizo que se produjera una mayor demanda de vivienda; las pocas opciones que había no eran suficientes para el número de familias que llegaba, lo cual aumentó la cifra de inquilinatos, produciéndose hacinamiento y acrecentando más la desesperanza de los pobladores que entusiasmados llegaban a la zona.

En un primer momento el partido comunista buscó la manera de adquirir terrenos en venta para poder así comenzar a ofrecer opciones dignas a las personas que llegaban desplazadas, pero no fue posible hallar terrenos en esta modalidad y decidieron entonces tomarse un terreno baldío. Con palos y telas iniciaron la toma de este territorio, siguieron con entusiasmo albergando a más desplazados que iban llegando cada día en mayor número, pero también se acercaban los problemas, pues estaban en la ilegalidad y los entes del orden no tardarían en hacer presencia en el asentamiento.

Ya a comienzos de 1962 se inició la organización del barrio como tal; se había construido un muro y las personas seguían llegando de todos los lugares del país, pues la violencia cada día más se iba acrecentando, creando más desplazamiento en las comunidades.

1155

El 8 de Abril de 1966 se inició la última etapa de la ocupación de tierras en el barrio, las familias habían construido las casetas con anticipación de tal manera que solo fuera levantarlas y ubicarlas en los terrenos. Este día es conocido en la historia como el viernes santo sangriento, pues hubo 4 muertos y más de 100 heridos efecto del ingreso de las fuerzas de la policía que llegaron a destruir, quemar las casetas y a tratar de sacar las personas de allí. Ante semejante embate de las fuerzas del Estado, el alcalde Jaime Gaitán Cortes, en las horas de la tarde, ordenó la retirada de la policía en aquel fatídico día.

Ya en la década de los 70, con la Central de Vivienda Popular y gracias a la gestión de los fundadores del barrio, se fue logrando la legalización de los terrenos y la organización del sector como tal.

El tiempo comenzó a correr y los niños que habían llegado, o mejor, que habían sido traídos por sus padres a la zona, fueron creciendo y se requería escuela para ellos, así que se inició la búsqueda en instituciones educativas del sector. Pero esta fue infructuosa porque en las mismas se les decía que no querían que los comunistas invasores llegaran a los colegios y escuelas con sus ideas; iban de una escuela a otra y el resultado era el mismo, pues la segregación y el estigma que ya se tenía en la zona coadyuvaba para que el no fuera algo rotundo y categórico: se tornaba la situación mucho más difícil y compleja en aquel momento.

La comunidad y sus líderes se reunieron y se planteó la necesidad que sus hijos estudiaran, pero que no se sabía dónde puesto que no los querían recibir. Surgió, entonces, una idea con el planteamiento que se escuchaba ya en ese momento, el cual era: “si no nos reciben nuestros hijos en los colegios, entonces nos toca hacer un colegio para nosotros”. En un primer momento esto sonó como algo jocoso, pero no era un chiste, no era así, era ya

1156

un planteamiento que iba enfocado a la creación de un colegio que fuese para los niños del sector.

Cuenta la historia, que en una ocasión la policía ya había instalado una caseta en el sector como puesto de vigilancia para impedir que más personas llegaran; era un espacio que para el año 1964 ya contaba con unas 200 familias. El cometido de la comunidad, era distraer al policía de la caseta para que pudiesen ingresar las personas que llegaban al terreno.

Realizaron un plan y enviaron una comisión para que sacara al policía de la caseta por unos 15 o 20 minutos y así lo hicieron. El policía al regresar se encontró con la sorpresa que en su caseta había más de 100 niños con una profesora dictándoles clase, la caseta cuentan los habitantes, “nunca la volverían a recuperar”.

La escuela

Quien escribe no ha podido establecer aún si el lugar donde estaba ubicada esta caseta correspondía al sitio donde hoy está el colegio, pero sí es un primer asomo de la urgente necesidad que esta comunidad tenía sobre su centro educativo.

La comunidad entonces decidió tomarse el espacio destinado al paso vehicular en una de las calles del barrio, la cra. 10A con calle 3° sur; allí comenzó lo que se llamó la “Concentración Policarpa” y comenzaron a dictar clases para sus niños.

La escuela era una ramada también y estaba rodeada de casas por todo lado. Posteriormente se inició con la obra de construcción del colegio que hoy lleva el nombre de Jaime Pardo Leal, en homenaje a este celebre político de la Unión Patriótica asesinado en

1986 y que apoyó también, de diversas maneras, la consolidación de lo que hoy día es el barrio Policarpa Salavarrieta. Este nombre se le acuñó al barrio como un homenaje a una heroína en el país. Las mujeres eran las que le ponían el pecho en la lucha con la policía, por una parte, pues algunos de los hombres del barrio se encontraban detenidos y los demás hombres estaban trabajando para llevar el sustento a las casas. Fueron las mujeres y los niños los abanderados en la lucha del Policarpa y por ello deciden también colocarle este nombre al barrio.

Pero al iniciar el colegio comenzó también un nuevo frente de la lucha de los habitantes del barrio, pues había que construir el colegio y además lograr que a este lugar se enviaran profesores para la educación de sus hijos, de forma tal que comenzaron con las tomas y las protestas para presionar la dotación del naciente colegio.

“Cuando llegué era una escuelita pequeña y había solo unos pocos niños todos del sector y los padres decían que no los habían querido recibir en otras instituciones. Había un espacio que se inundaba mucho y se le llamaba la piscina, aún hoy, el patio donde estaba ubicado ese espacio se le conoce como la piscina, aunque es un patio interior del colegio. Había muchas peleas y problemas entre vecinos y ello hacía difíciles las labores en la naciente y creciente escuelita”.

Fruto de luchas, protestas, tomas y demás se inició la construcción de lo que hoy día es el colegio Técnico Jaime Pardo Leal. Este, más que una institución educativa es la muestra, es el símbolo de una lucha, de un grupo que organizado se dio a la tarea de desafiar las políticas de un sistema que para ellos era represor y que no brindaba las garantías necesarias para que la gente pudiese vivir dignamente.

Otro docente comenta:

“Al llegar al colegio hace algunos años, ingrese por una portería similar a la de un conjunto residencial. Al interior había casas que se encontraban alrededor de una

cancha de microfútbol; al fondo imponente un edificio de cinco pisos con apariencia de centro comercial, pero ese era el colegio.

Era el único conjunto residencial con colegio incluido que conocía. En algunas de las casas que estaban alrededor del colegio había tiendas que estaban abiertas todo el día y los niños cuando bajaban al patio o al baño, iban hasta las tiendas y allí adquirían productos que los vecinos vendían, era una situación compleja y difícil de manejar”.

(Entrevista docente Diana Reyes)

Las casas que había alrededor del colegio eran un inconveniente: por un lado, las ventas eran un tema que preocupaba porque no se sabía las condiciones que dichos productos tuviesen y no se le podía pedir a las personas que cerraran sus negocios pues eran sus casas y no estaban haciendo nada ilegal. Por otro lado, la inseguridad de los niños, pues todo el tiempo había gente entrando y saliendo de las instalaciones, el colegio estaba junto con las demás casas, las cuales estaban todas habitadas por vecinos del sector del Policarpa.

Además, el colegio no poseía (aún no posee) zonas verdes, ni recreativas para los niños; el espacio era poco y debía funcionar en la mañana la primaria y en la tarde el bachillerato, pues no había capacidad para albergar a todos los estudiantes en una misma jornada.

Ya desde los comienzos del colegio se inició la lucha para que las condiciones del mismo mejoraran, se iniciaron las tomas por parte de los estudiantes en las cuales se solicitaba la presencia del nivel central de Secretaría de Educación y que se gestionara de parte de esta la compra de los terrenos para poder así ampliar las instalaciones del colegio.

Hoy, después de varias tomas y protestas realizadas por la comunidad y por los estudiantes del colegio, la Secretaría de Educación ha adquirido los terrenos que estaban alrededor del colegio y se está a la espera que se realicen las adecuaciones en los terrenos aledaños y poder así ampliar los espacios para los niños.

Es una población muy particular, es aquella que está muy pendiente de todo aquello que tiene que ver con su colegio, se oyen voces entre la comunidad educativa que mencionan que ese es su colegio, que es parte de la lucha de sus padres y abuelos, por lo tanto, tienen la obligación de velar por sus derechos. La comunidad del barrio, los fundadores, fue una generación con un enorme sentido de ciudadanía y de política. Pero una política vista desde el servicio y cómo las comunidades debían ganarse esos espacios de participación y de interacción entre las personas; los pobladores estaban organizados por comisiones, había grupos que se encargaban de los materiales, de la parte deportiva, de la recreación y por supuesto para la educación.

Una profesora del colegio recuerda una de las tomas:

“cuando llegue a trabajar en la mañana, no pudimos entrar los profesores, pues los estudiantes se habían tomado el colegio. Estaban organizados y no permitían el ingreso a las instalaciones. Cuando llegó la policía un vocero de los estudiantes habló con ellos, manifestándoles que se habían tomado el colegio, que tenían un pliego de peticiones y que no iban a hablar con personas diferentes al Secretario de Educación.

Habían pasado tres días y enviaron unas personas al colegio con la orden de trasladar una comisión que representara a los estudiantes a la Alcaldía Local y que allí se reunirían con el Secretario de Educación y así sucedió, los estudiantes muy organizados llevaron su pliego e iniciaron la negociación con el Secretario”.
(Entrevista a la Docente Diana Reyes)

Como en todos los colegios hay inconvenientes, hay un grupo de padres de familia que pertenece a aquellos fundadores; se encuentran en el barrio todavía algunos de los fundadores, los hijos y nietos de estos, los cuales participan activamente en la dinámica del colegio en diferentes estamentos como el consejo directivo y la junta de padres de familia.

En el presente documento se está dando inicio a un estudio llevado a cabo en el colegio técnico Jaime Pardo Leal de la localidad 15, Antonio Nariño y busca realizar un

rastreo sobre varios elementos relacionados con la reconstrucción de esa memoria histórica del barrio Policarpa.

Lecciones y necesidad de indagar

Se quiere rastrear esas lecciones aprendidas de la comunidad del Policarpa con respecto a su arraigo político, ¿de qué manera esa comunidad que llegó a partir del año 1961, logró conformar un grupo de pobladores que respetó la diferencia de cada uno?, pues, aunque el barrio ha tenido siempre fama de comunista, no era este un requisito para albergar a las personas que llegaban allí.

Cuentan precisamente las personas que vivieron ese viernes santo sangriento, el 8 de abril de 1966, cómo un grupo de desplazados llegó al barrio Country Sur y allí no les permitieron quedarse; alguien los invitó al sector del Policarpa y fue allí donde los acogieron y les permitieron quedarse.

Ese legado político es la muestra de lo que verdaderamente debe ser la política: la búsqueda de mejores condiciones para las personas, el servicio al otro. Una comunidad que buscó la manera de ingresar legalmente a los territorios, pero que ante la negativa y la desidia de los gobiernos de turno buscaron la forma para brindar a las personas desplazadas y a quienes además, un estado no les había dado las condiciones mínimas para atender su situación. Esa comunidad decidió, entonces, por vías de hecho tomarse un terreno baldío, iniciar su nuevo sueño y una mejor vida que aquella que habían tenido que dejar, tras la violencia cruda y cruel que había en sus territorios.

Este estudio que está iniciando, quiere rastrear la herencia política de los habitantes actuales del Policarpa, ¿qué tanto los fundadores han logrado inculcar en sus herederos la semilla de la lucha, de la defensa de los derechos humanos y el asumir la política como

estilo de vida? No para atropellar al otro a través del poder, sino al contrario como aquella herramienta que permite servir al otro, acogerlo, hacerlo parte de la comunidad, ayudarlo y comprometerlo con la causa no desde la demagogia, sino del empoderamiento de las comunidades mediante el trabajo en equipo y la ejecución de metas claras.

La comunidad, como ya se ha mencionado, estaba organizada en comités y cada uno de ellos sabía exactamente que debía hacer y lo mejor estaban convencidos que lo que estaban haciendo era su vida, era la vida de sus hijos y de sus herederos.

Otro elemento importante, son los estudiantes del colegio Jaime Pardo Leal, aquellos que son hijos de los hijos de los fundadores y que por sus venas debe correr sangre de lucha política, pero y, ¿qué tanto de ello hay entre los niños del colegio? ¿Cómo lograr que los niños se empoderen de todo aquel legado que se ha ido perdiendo entre las generaciones actuales y que están influenciados por muchos elementos que hacen que este tipo de historias ya no sea la conversación entre abuelos y nietos, entre hijos y padres?

Los niños del colegio tienen una particularidad que también se ha identificado en los padres de familia: están hablando siempre desde el derecho, es decir el derecho a estar en el colegio, el derecho a comedores y a muchos elementos, pero no se logra visualizar aún, un enfoque de deberes, un enfoque en el cual se cuida el colegio porque es parte cada uno, es parte de la propia historia; eso no se logra visualizar, no se ve esa pasión que se logra identificar al conversar con algunos de los fundadores.

¿Cuál es el legado que los fundadores a través de sus hijos han logrado transmitir a sus nietos? ¿Cuál es el conocimiento que tienen los niños y los jóvenes del colegio de aquél proceso de lucha en la cual su familia se vio inmersa? ¿Qué piensan ellos de la política?, ¿Cómo observan ese proceso político del cual fueron protagonistas sus abuelos y que ellos disfrutaban de la lucha que sus familiares dieron hace muchos años? ¿De qué manera creen ellos que el colegio hace parte de ese proceso y cómo la comunidad educativa y sus

docentes han preservado ese legado de lucha? ¿Cómo la convivencia y el respeto que demostraron los fundadores se ven reflejado en el ambiente del colegio?

Los profesores que llegan al colegio lo hacen con mucha expectativa, por la fama que se ha creado tanto del territorio como del barrio; en el imaginario bogotano se piensa que el barrio es de comunistas y de gente muy complicada. “Es muy caliente ese sector”, es lo que se escucha frecuentemente. “Huy eso allá está repleto de comunistas”, menciona un profesor que era lo que le decían cuando comentó que iba para ese colegio.

Y un último, un elemento importante en este proceso que se está planteando en la actual ponencia, son los profesores. ¿De qué manera los profesores han logrado aprovechar ese carácter altamente político, crítico, que deben tener las personas del sector? El hecho es que han nacido y se han levantado en un ambiente de lucha por los derechos y en contra de la segregación y de la exclusión.

Se trata de un grupo de personas excluido, desplazados más que por la violencia, por la exclusión y la segregación propia de un estado que se hace el ciego frente a las problemáticas que se generan, producto de sus errores y de la ausencia de políticas que logren dar respuesta efectiva y asertiva a las personas que requieren de programas y políticas de estado, no partidistas ni demagógicas. Por eso llegaron las personas al Policarpa buscando respuestas y aun allí, trataron de gestionar terrenos desde la legalidad, pero no encontraron un oído y mucho menos una voz con respuestas, pero sí gases, bolillo y exclusión.

¿De qué manera han logrado o no los profesores apropiarse todo este sentir de la comunidad del barrio? ¿Responde el proyecto educativo institucional a las necesidades políticas, a las necesidades educativas de una población que tiene todo el legado desde la lucha y el derecho? ¿De qué manera evitar coartar desde la cátedra, esa libertad que los pobladores inculcaron, y enseñaron en sus hijos? ¿Cómo la práctica pedagógica de los

profesores del Jaime Pardo Leal, propende o no, por ese pensamiento crítico, que las pedagogías emergentes proponen? ¿Los profesores conocen a fondo la historia de su institución y como a través de ese conocimiento promueven practicas desde la autonomía, desde la alteridad?

Todos estos son interrogantes que, como investigador, me he planteado; ya se han comenzado a buscar, más que respuestas, métodos y alternativas para tener en cuenta todo ese equipaje humano que se ha logrado gestar desde todas y cada de las acciones de los fundadores y de quienes continúan su legado.

La presente ponencia da cuenta de un proceso que está en su etapa exploratoria, en su etapa inicial y que busca sistematizar la experiencia de la creación del colegio Jaime pardo Leal en el marco del barrio Policarpa. En el momento en que se termina de escribir este documento se está reconstruyendo históricamente el proceso de creación de Colegio técnico Jaime Pardo Leal.

Bibliografía

- Contreras, M. (1998). *Historias de mi barrio... Policarpa*. Colombia: Productora Audiovisuales, Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MMrqsVGHfmw&t=338s>.
- Franco, J. (9 de febrero de 2014). *Así empezamos 50 años del Barrio Policarpa*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-L2eLC4T3eE&t=85s>.
- Rico, G. (15 de septiembre de 2011). *Matrimonio por solidaridad, Barrio Policarpa*. Video. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_jlactqkILA.

Rueda González, R., González, M. Á. (1974). *La población de Colombia*, CICRED, Asociación colombiana para el estudio de la población, Colombia.

Entrevista a Reyes, D. (2015). Entrevistada por Jesús Holmes Ospina Castaño. Colegio Técnico Jaime Pardo Leal